

MISA CRISMAL-21

Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros. Palabras que escribe el evangelista Lucas y que yo quiero esta mañana hacer mías. Creo que después de haber recibido la imposición de manos y la unción de la cabeza, con el santo Crisma, en la ordenación episcopal, hoy es el día más esperado.

Jesús nos sienta en su mesa, la mesa de la intimidad, la mesa de la entrega y del servicio, la mesa de la Eucaristía. Él nos sirve y vuelve a lavar nuestros pies de discípulos. Vuelve a decirnos: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.*

Somos sacerdotes por el don del Espíritu Santo. Nuestro ministerio es un ministerio espiritual, místico. Vivamos este tiempo de gracia que supone el jubileo por los 900 años de la restauración de la sede. Es una alegría la ordenación de Juanjo esta Pascua de Resurrección.

Lo más importante de nosotros le pertenece al Señor, Él es su dueño y su protagonista. Para mí es la llamada a ejercer *un ministerio espiritual*. Esto supone ponerse en actitud de apertura al Espíritu, que es el que conduce y dirige su Iglesia que peregrina en Zamora. Por eso he pedido una oración ante el Santísimo, ante la presencia real de Jesús en su cuerpo eucarístico. La fe de la Iglesia es la divinidad de Jesús.

Gracias por vuestro ministerio sacerdotal y dicaconal, gracias por vuestra entrega, generosidad, trabajo por el Santo Pueblo de Dios. Sois ungidos para ungir. Ungidos por el santo Crisma para ser buen olor de Cristo.

Pastores dabo Vobis supone la mayoría de edad del camino místico de la vida del Presbítero Diocesano Secular: *Con la misma claridad el texto conciliar habla de una vocación específica a la santidad, y más precisamente de una vocación que se basa en el sacramento del Orden, como sacramento propio y específico del sacerdote, en virtud pues de una nueva consagración a Dios mediante la ordenación (20). El sacerdote es el hombre de Dios, el que pertenece a Dios y hace pensar en Dios. Los cristianos esperan encontrar en el sacerdote no sólo un hombre que los acoge, que los escucha con gusto y les muestra una sincera amistad, sino también y sobre todo un hombre que les ayude a mirar a Dios, a subir hacia Él (47).*

Quiero dar las gracias a todo el Santo Pueblo de Dios. Ellos nos sostienen con su oración, con su entrega generosa y con esa multitud de gestos de ternura. Dios os colme de sus bendiciones. Este oleo y este crisma santo nos unen en un mismo cuerpo que es la Iglesia. La comunión que entrelaza nuestros corazones.

Queridos hermanos, nuestro pueblo, nuestra gente, necesita la cercanía del pastor, la presencia, el caminar con ellos. Y nosotros los necesitamos para respirar y para vivir. *El reino de Dios está cerca*, es el anuncio de Jesús. Hagamos cada día accesibles la Palabra de Dios y los sacramentos.

+El Espíritu nos invita a iniciar, sostener y acompañar procesos de crecimiento de la vida interior.

+El Espíritu ora en nuestro interior. Entremos con paciencia delante de Dios, dejándonos mirar por él, dejándonos encontrar por él. Hagamos itinerarios sencillos, humildes. Huyamos de la tentación del frenesí de la eficiencia y eficacia. Mantengamos el ritmo humano y sacerdotal, el que necesitamos las personas para crecer y vivir. ¡Cuanta paciencia ha tenido el Señor conmigo!

+Miremos el bien que hay a nuestro alrededor, pasemos haciendo el bien, curando las heridas de la exclusión, del abandono, de la pobreza y de la vulnerabilidad. Besemos las llagas santas de todo sufrimiento.

Cuidado con el *Alzheimer espiritual*, del que habla el papa, *que ambiciona honores mundanos y nos expone al ridículo. Que nos hace incapaces de velar por el rebaño y hace del espacio sagrado un museo o un laboratorio de moda*. La tentación de seguir a Jesús, pero sin cruz.

Ser presbítero en el hoy de la Iglesia y el mundo, exige una profunda experiencia de Dios, un intenso, personal y constante encuentro con Dios; tiene que ser un *experto en experiencia de Dios, que vive intensamente esa experiencia y la ejercita en una vida interior densa, que la expresa, confiesa y da testimonio de ella; “lo que hemos visto y oído no podemos callarlo”* (Martin Velasco).

La **caridad pastoral** es *el principio interior, la virtud que anima y guía la vida espiritual del presbítero en cuanto configurado con Cristo Cabeza y Pastor es la caridad pastoral, participación de la misma caridad pastoral de Jesucristo: don gratuito del Espíritu Santo y al mismo tiempo deber y llamada a la respuesta libre y responsable* (PdV, 23). Solo en la medida del seguimiento se conoce a Jesús (cf. Edith Stein).

Caminemos juntos como presbiterio unido entre sí y con vuestro obispo. Vivamos ese espíritu sinodal que es obra del Espíritu Santo, que hace de la comunión un estilo. Somos los hombres de la Eucaristía. *La Eucaristía contiene en sí todos los bienes espirituales de la Iglesia* (PO,2).

Un recuerdo especial y mi oración por los que no podéis estar aquí esta mañana, por la enfermedad, los años o por cualquier circunstancia. Todos somos sacerdotes en el mismo Corazón de Cristo. Ofrecer este sufrimiento por las vocaciones al

sacerdocio y por nuestros Seminario Mayor y Menor de San Atilano. No olvidéis cada día de orar por los seminaristas.

Queridos fieles laicos, gracias de nuevo por tanto bien. Perdón por tantos pecados y errores que tenemos. Lo mismo hago yo en particular al presbiterio y a todo el Pueblo fiel de Dios.

Que María, madre e intercesora nuestra nos sostenga como sostiene en sus brazos a Jesús.